

obra cuando carecía del sentido de la vista, teniendo que guiarse en muchas ocasiones por el recuerdo de antiguas lecturas, según su propia declaración. La *Historia de la literatura*, no obstante, es fruto de reposado estudio, de largas reflexiones, y en ella luce en toda su belleza el galano estilo del maestro. En su género es una de las obras más importantes escritas en la América hispánica, y es trabajo indispensable para conocer la evolución espiritual de aquel país, cuya cultura "tiene un sello eminentemente literario". Gómez Restrepo fué uno de los grandes continuadores de la corriente histórico-crítica iniciada por Menéndez Pelayo, y su obra tiene semejanzas—de ideas, de forma y hasta de *inconclusión*—con la del maestro santanderino. Como ha sucedido en España, ha de venir ahora en Colombia la labor minuciosa de los investigadores que analicen palmo a palmo el campo que el maestro iluminó con su clara visión.

Don Antonio se consagró durante años a la enseñanza de la juventud, que siempre tuvo en él un generoso apoyo. Porque él fué un hombre verdaderamente noble, y su mérito intelectual no excedió a su valor humano.

Dedicó los últimos años de su vida, exclusivamente al estudio, retirado del mundo, rodeado de algunos amigos, allá en su señorial y amado rincón santafereño. No ambicionó la popularidad, antes bien, a su modestia, a su hiriente modestia, se debe el hecho de que aun dentro de su propia patria no sea conocido y apreciado como corresponde a tan alta autoridad. Su muerte conmovió a los medios cultos de Colombia y a algunos hombres de letras del extranjero.

Estos son los títulos de los libros que escribió: *Ecós perdidos* (1893), *Apuntes de literatura* (1894), *Bogotá* (1918), *La literatura colombiana* (1918, 1926), *Relicario* (1928), *Cantos de Leopardi*, trad. (1929), *Bogotá* (1938), *Historia de la literatura colombiana* (1938-1947). Varios folletos y numerosísimos artículos completan la obra de don Antonio Gómez Restrepo.

Germán POSADA.

El Colegio de México,
Centro de Estudios Históricos.

HECTOR PEREZ MARTINEZ
(1906-1948)

Nace en el puerto de Campeche el 21 de marzo de 1906, día en que se conmemora jubilosamente en todo el país el centésimo aniversario del

natalicio de D. Benito Juárez. Fueron sus padres el Lic. D. Juan de la Rosa Pérez y Da. María Ascensión Martínez de Pérez. Recibe las primeras letras de la maestra Florinda Batista, a la que siempre recordara con cariño y admiración. Al terminar su instrucción primaria en la escuela *Modelo*, ingresa al *Instituto Campechano*, colegio de noble tradición libre-pensadora. En busca de camino para salir de la miseria, en la que cae su familia a la muerte del padre, emprende, con un tío materno, el viaje a México. Ya instalado aquí en una modesta casa de apartamentos, frente a la plaza del Seminario, se inscribe en la *Escuela Nacional Preparatoria* en 1922. El carácter franco, la amable ironía y una gran capacidad para el afecto le consiguen bien pronto la simpatía de sus discípulos. En colaboración con su primo Luis Martínez escribe su primer ensayo novelesco, *Cholito*, que no llega a publicarse. Al concluir el bachillerato, la pobreza familiar lo obliga a escoger una carrera corta y nada cercana a sus aficiones. Así pues, tiene que ingresar a la *Facultad de Odontología*, de donde sale, con el esperado título, en 1928.

En los dos años siguientes, reparte su tiempo entre el ejercicio de la profesión y sus tareas literarias. Colabora asiduamente en un pequeño periódico que da a la publicidad un grupo, *Agorista*, de jóvenes de ideología revolucionaria. Y le publican gratuitamente, en una imprenta de Campeche, sus primeros versos, *A la Sombra del Patio*. En 1930 le encontramos ya como redactor de *El Nacional*, órgano oficial del Gobierno de México. A poco andar, obtiene el segundo premio en el concurso de la novela mexicana, convocado por este periódico, con *Un Rebelde*, obra de tema revolucionario. Luego abandona la novela para volver los ojos al pasado. Le atraen, sobre todo, las figuras indígenas de la Historia de México que han sobresalido en la lucha por conseguir la libertad. Tras largo trabajo de investigación metódica en archivos y bibliotecas, surgen de su pluma las magníficas biografías de Juárez, el heroico mantenedor de la República, y Cuauhtémoc, el último baluarte del Imperio Azteca. Entre tanto, alrededor de él, se han ido agrupando un buen número de jóvenes intelectuales: Cardoza y Aragón, Acevedo Escobedo, Efraín Huerta, Andrés Henestrosa y algunos más.

Entra al juego de la política, donde gracias a su honestidad y a su cultura, camina de victoria en victoria. En 1938, abandona la Subdirección de *El Nacional* para ir a representar al pueblo campechano en la *Cámara de Diputados*. Dos años más tarde, su Estado natal lo lleva hasta la gubernatura. Desde aquí, trabaja por redimir al indio; recoge, en su libro *En los Caminos de Campeche*, su visión de la realidad social —amarga y dolorosa— de su provincia; organiza expediciones arqueológicas a zonas que aún ostentan valiosas huellas prehispánicas como Etna y la Isla de

Jaina; crea, en 1941, el *Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico* de Campeche; y reorganiza el *Instituto Campechano*. En 1946, ocupa sucesivamente los cargos de Oficial Mayor y Subsecretario de la *Secretaría de Gobernación*. Finalmente, al ocupar la presidencia de la República el Lic. Miguel Alemán, lo asciende a Secretario. En este alto sitial, lo encuentra la muerte cuando apenas iba a cumplir cuarenta y dos años de edad. Con motivo de las fiestas en honor de D. Justo Sierra en su tierra natal, bajó a la ciudad de Veracruz, donde su antigua afección cardíaca se agravó.

Muere en Mocambo, Veracruz, la noche del 12 de febrero de 1948.

Héctor Pérez Martínez se acerca a la Historia con dos preocupaciones fundamentales: la defensa del mestizaje y la idea de la libertad; desvelos que condicionan la selección de sus temas. Por otra parte no debe olvidarse que antes de asomarse al pasado había cultivado la poesía y la novela, y sigue empleando las técnicas de estas disciplinas al escribir la Historia. Caen sus obras biográficas dentro del tipo que han popularizado André Maurois, Stefan Zweig y Emile Ludwig. Sin embargo es más apasionado que el autor de *Disraeli*, menos psicologista que Zweig y más honesto que Ludwig.

Podemos considerar el *Juárez* y el *Cuauhtémoc* como sus máximas creaciones históricas. Al egregio indio zapoteca lo ve como el mejor adalid del movimiento liberal mexicano. El Juárez de Pérez Martínez, dominado constantemente por las ideas de Constant, y Roscio, se enfrenta impasible, valerosa, implacablemente al Ejército y a la Iglesia, tradicionales enemigos de la libertad en México. Todas sus palabras y acciones están encaminadas a la misma lejana meta. Esto deshumaniza indudablemente la figura de Juárez. En cambio, la forma novelada en que narra la vida del Benemérito ayuda a presentarlo como hombre de carne y hueso.

En su *Cuauhtémoc, Vida y Muerte de una Cultura*, nos da una semblanza, más que histórica, legendaria, en un ambiente de fuerte colorido en el que indígenas y conquistadores adquieren vida, actualidad. El episodio de la Conquista es un problema presente para él, cuando afirma que, "... el conflicto entre Cuauhtémoc y Hernán Cortés vive en nuestra sangre sin que alguno de los dos haya podido vencer..." Esta es la mayor prueba de su alto sentido de mexicanidad.

Entre las obras que forman su bibliografía pueden señalarse las siguientes:

A la sombra del Patio. Campeche, 1927.

Un Rebelde. México, 1930.

Imagen de Nadie. México, 1932.

Facundo en su Laberinto. México, 1934.

Juárez el Impasible. Madrid, 1934. Buenos Aires, 1946.

- Trayectoria del Corrido*. México, 1935.
- Chac Chulub Chen*, Crónica de Ah Nakuk Pech. Versión, prólogo y notas de Héctor Pérez Martínez. México, 1936.
- Atraco de Lorencillo a Campeche*. México, 1937.
- Piraterías en Campeche*. México, 1937.
- Se dice de amor en cinco sonetos*. México, 1937.
- Una Polémica entre Frailes y Encomenderos*, con José Elguero. México, 1938.
- Diario de Nuestro Viaje a los Estados Unidos*, Justo Sierra O'Reilly. Prólogo y notas de Héctor Pérez Martínez. México, 1938.
- Relación de las Cosas de Yucatán*, de F. Diego de Landa. Introducción y notas de Héctor Pérez Martínez. México, 1938.
- Por los caminos de Campeche*. Campeche, 1940.
- Bibliografía del Estado de Campeche*. Héctor Pérez Martínez en colaboración con Juan de D. Pérez Galaz. Campeche, 1943.
- Introducción de la Imprenta en Campeche*. Campeche, 1943.
- Catálogo de Documentos para la Historia de Yucatán y Campeche*. Campeche, 1943.
- Cuaubtémoc*. México, D. F.

Helia ALPUCHE.

Archivo General de la Nación,
México.

ROMULO VELASCO CEVALLOS

(18¿? - 1948)

Nacido en Oaxaca, la metrópoli le atrajo bien pronto y en ella desenvolvióse como periodista y estudioso de la historia. Su obra en diversas publicaciones periódicas, fué intensa, tanto dentro de los grandes diarios como al frente de algunas otras que dirigió o intervino como Subdirector, así *El Maestro Rural*, uno de los mejores intentos de difusión pedagógica, y *Asistencia*. Su vocación histórica y su interés por los problemas sociales bien pronto le llevaron al campo de la historia de la asistencia social, al cual se dedicó por entero. Ideó realizar la historia total de la beneficencia mexicana, y para ello escarbó con empeño en los archivos y bibliotecas, buscando material para sus estudios. No pudo ver su obra concluida, un accidente sufrido cuando preparaba la *Historia del Hospital de Jesús* y la de *La Vacuna en México*, le privó de la vida. Deja una producción basta, que si no contiene alto valor por su inter-